

Arrueta, César

carrueta@imagine.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. Conicet.

Área de Interés: Comunicación, medios, tecnologías

Palabras claves : Contextos-noticiabilidad-medios de comunicación

LO QUE IMPORTA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. VARIACIONES EN EL CONCEPTO DE NOTICIABILIDAD

### 1. CONSIDERACIONES INICIALES

El periodismo es artífice del proceso de mediatización. Lo es porque la piedra angular de su tarea descansa en la autoridad de ser medio (no inocente) entre la imagen de la realidad ofrecida como un periodo consistente, el presente social, y su público (Gomis; 1991). A decir de Ortega y Humanes, la sociedad contemporánea se caracteriza porque en ella el conocimiento se ha vertido en el polo alrededor del cual se organizan gran parte de sus estructuras institucionales y redes comunicativas. Así el periodismo ocupa un papel central en el escenario de las resignificaciones sociales; y la razón principal de ese papel es la divulgación de noticias. Podría decirse, entonces, que es una forma básica para comprender cómo se construye actualidad. La noticiabilidad, concepto emergente de su ambiente, camina en este sentido. Es decir, actúa como aquel conjunto de elementos a través de los cuales el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionan la noticia (Wolf; 1987); es útil para responder, entre otras cosas, una pregunta medular en tiempos actuales: “¿Qué acontecimientos son considerados suficientemente interesantes, significativos, relevantes, para ser transformados en noticia? Por razón, el objetivo de esta ponencia es ofrecer un recorrido teórico/práctico que permita explorar los sentidos que ha adquirido la noticiabilidad en los medios masivos, según contextos socio-históricos, demandas de nuevos públicos y pujas de mercado.

### 2. GATEKEEPING

En 1947 Kurt Lewin inauguró el concepto *gatekeeper* (portero) en su obra *Frontiers in groups dynamics. channels of group life: Social planning and action research*. Este

concepto fue utilizado inicialmente para caracterizar las "*dinámicas interactivas en los grupos sociales, en particular respecto a los problemas relacionados con el cambio de hábitos de alimentación*"<sup>1</sup>

Luego de que Lewin identificara la existencia de puertas en la secuencia de comportamientos relativos a un determinado campo, David White empleó esta idea en 1950 para estudiar el flujo informativo externo en los medios de comunicación y determinar las porterías que definen la publicación o no de un acontecimiento noticiable. Lo hizo a través de un aprendizaje de caso publicado en un artículo que llamó *The Gatekeeper: a case study in the selection of news*. (1950). Allí dejó en evidencia, por primera vez en la historia de los estudios de comunicación, un mecanismo de selección de la información y explicó la relevancia que adquirirían los valores de jerarquización explícitos e implícitos en el periodista-editor. Esta hipótesis fue ampliada y corroborada en publicaciones posteriores que centraron la atención en "*la selección y en el filtro de las noticias, las normas de empleo, profesionales y organizativas*"<sup>2</sup> que permitieron profundizar relevamientos iniciales y poner en consideración el rol seleccionador del medio.

En esta línea pueden destacarse también los aportes de Wilbur Schramm (1955), Bruce Westley-Malcolm MacLean<sup>3</sup> (1957) y principalmente del sociólogo y colega de White, Walter Gieber, quien a partir 1956 exploró factores que excedían una visión personal del seleccionador de noticias, para incorporar factores propios a los medios de comunicación. En 1960 publicó una investigación que realizó en un diario de California (Estados Unidos) sobre los criterios y percepciones que eran transmitidos a los redactores y concluyó que la principal fuente de determinación noticiable en un medio de comunicación, era la percepción que tenía el medio sobre un acontecimiento y no el acontecimiento en sí, tamizado por intereses de conocimiento social. Esta fue la primera afirmación que se hizo sobre el papel que cumplen las políticas editoriales en la determinación de la agenda noticiosa. Es por eso que el mérito de los primeros estudios sobre *gatekeeper*, está en haber contribuido al conocimiento de la forma en que operan la toma de decisiones basadas en principios de valor-noticia, estructura de entrada y sentido común. El sistema de barreras y puertas que empezó a retratar White estudiando el trabajo de *Mr. Gate* permitió abrir el terreno para el conocimiento de una trama compleja de influencias, preferencias, motivos y

valores comunes; terreno fértil para el abuso de poder a la hora de decidir qué información desechar y qué información publicar y principalmente, un hábito instituido de jerarquización noticiosa, a menudo, dirigido por un sistema de preguntas estándares

La ampliación de esta línea de investigación, posibilitó enfocar la observación en otra esfera del *gatekeeper*, como vimos en párrafos anteriores, apuntaladas por Walter Gieber y Warren Breed, en especial aquella vinculada a la forma en que es ejercida la acción de control. En este punto, los estudios coinciden en afirmar que en la etapa de selección, las referencias implícitas al grupo de colegas y al sistema de las fuentes prevalecen sobre las referencias al propio público.

En 1972, George Bayle y Lawrence Lichty describieron un concepto de *gatekeeper* orientado más a la organización; le asignaron un rol central en la administración de un medio y describieron su papel en la política general de comportamiento. En esta línea también pueden identificarse trabajos anteriores de Lewis Donohew (1967, 1968) y principalmente Paul Snider, quien en 1967 fue autor de un artículo que tituló *Mr. Gates revisited*, en claro alusión al trabajo fundacional de White. Sobre la política editorial en los medios de comunicación y su función restrictiva, John Whale publicó en 1977 un libro que tituló *The Politics of the Media*, donde puso en relieve vaivenes de decisiones empresariales-periodísticas británicas.

Si bien Mar de Fontcuberta, en un intento por relativizar "*aquellos de que los medios informan de lo que interesa a los periodistas y no al público*"<sup>4</sup>, criticó las sugerencias que Herbert Gans realizó en *Broadcasters an Audience Values in de the Mass Media: The Image of Man in American Television News (1966)* a los periodistas de la época para que sepan menos del interés del público y se enfoquen más en los valores-noticia del medio; hay que decir que esta línea de pensamiento marcó una etapa de aprendizaje en lo que se denominó *unwitting bias* (distorsión inconsciente), hoy período considerado intermedio entre los estudios del *gatekeeping* y *newsmaking*.

### 3. GATEKEEPING: NUEVAS ARISTAS DE ESTUDIO

Alejados de cualquier opacidad intelectual, los estudios de *gatekeeping* retomaron planteos superadores en las últimas décadas. En este sentido, el trabajo de Xiang Zhou *Gatekeeper*,

*gatekeeping, and news selection* (2001) puede considerarse un fiel reflejo de ésta circunstancia, al ofrecer un magnífico relevamiento sobre los últimos aportes realizados en la materia.

En 1980, Richard Brown publicó un artículo que tituló *The gatekeeper reassessed, a return to Lewin*, a través del cual propuso un retorno al concepto original planteado por Kurt Lewin y su vinculación con la recepción social de los mensajes. Identificó el proceso mediante el cual las decisiones adoptadas en el momento de edición periodística se relacionan, de manera interdependiente, con reglas implícitas y explícitas presentes en cada puerta de acceso. Tal planteo configuró su matriz principal gracias a un revelador aporte realizado por Edward Jay Epstein en *News from nowhere* (1973), al considerar la influencia de la naturaleza misma de los acontecimientos noticiables en el siempre dinámico proceso de edición periodística. Con mucho tino, advirtió que las noticias no ocurren bajo circunstancias controladas que se prestan a análisis metódicos individuales. Por el contrario, sugirió que si bien los periodistas tienen ciertos valores compartidos que permiten homologar los acontecimientos con posibilidades reales de ser convertidos en noticia, esto no significa que tales valores, en determinadas circunstancias, se alejen de apremios estructurales y la lógica de la empresa periodística.

En este sentido, Ben Bagdikian ya había publicado en 1969 *The press and its crisis of identity. Mass media in a free society*, un libro pensado para identificar y determinar puntos de ejercicio de poder en los *gatekeeping*. Señaló que en un medio, la política se ejerce de manera tácita con ejecutivos editoriales que controlan la asignación de historias, cuál será publicada en última instancia, con qué énfasis y extensión. De igual manera, aclaró que éste tipo de acciones estaban vinculadas con la necesidad de evitar proximidades riesgosas entre el periodista y su tema de abordaje producto de un clima de trabajo generalmente informal y de camaradería. De todas maneras, fue prudente en aclarar que el editor no funciona, regularmente, de forma mecánica y funcional a los intereses de la empresa. Por el contrario, sus decisiones reflejan incumbencias particulares, como así también valores profesionales y presiones externas.

En 1973, Leon Sigel en *Reporters and officials: the organization of newsmaking* retomó la idea de la existencia de un mínimo de burocracia en la producción de las noticias y se

animó a decir, inspirado por sus experiencias y observaciones, que las noticias eran el resultado de opciones y no de decisiones. Para Sigel, estas opciones le permitían al *gatekeeper* encontrar un equilibrio ideal entre los redactores, al considerar que la elección informativa era, en esencia, una batalla permanente por el prestigio entre varios subeditores y jefes de departamento que conviven en una sala de redacción. Además, advirtió, como consecuencia de ello, que el valor intrínseco de las noticias y el lector toman papeles secundarios. La línea de abordaje planteada por Sigel prosperó en estudios subsiguientes; estudios que en general se esforzaron por aclarar que en el juego de intereses y conocimientos que existen entre el medio, el periodista y el público, es complejo identificar necesidades naturales de información y valores puestos en juego. En 1982, Charles Whitney y Lee Becker abrieron otra dimensión de estudio a la función del *gatekeeping* a través de un artículo que titularon: “*Keeping the gates*” for gatekeepers: the effects of wire news. En este apartado, establecieron puntos de contacto entre el concepto de puertas de acceso y capacidad de fijar agenda en los medios.

Whitney y Becker concluyeron que los redactores eran capaces de elegir sus historias periodísticas en función del nivel de repercusión social que podían alcanzar y en este sentido, ofrecieron explicaciones congruentes. Aseguraron que la estructura noticiosa del día, independientemente de los contenidos y el medio en particular, influía en las decisiones de los editores y periodistas, quienes se disputaban historias que sean pertinentes con el interés social relevante. Asimismo alegaron una proximidad entre los servicios informativos externos al medio de comunicación y los periodistas que recibían esas coberturas con el fin de abocarse a aquella que sobresalía del menú informativo diario.

Tal situación también fue instruida en España por Antonia Gonzáles Borjas. Esta investigadora presentó sus conclusiones en un artículo publicado en Sevilla y titulado *Producción del Temario Periodístico Local* (2000):

“Quien verdaderamente selecciona, jerarquiza y además decide popularizar o demonizar personajes e instituciones a través del mantenimiento del tema en la agenda, es el "guardabarreras vigilante o gatekeepers", condicionador del temario informativo. Los periodistas encargados de ese cometido poseen un cargo medio o elevado: director, subdirector, jefe de sección, redactor-jefe, editor y coordinador de área. Asimismo, si nos preguntamos por los

responsables del establecimiento de la agenda-setting pública, encontramos en los medios informativos el origen del gran impacto sobre los temas de interés público; aunque no son los únicos promotores [...]. A lo que no ha lugar es al anhelo de que uno sólo desempeñe tal tarea. Es obvio que ni el espacio ni el tiempo que administra un único medio de comunicación se lo permiten”. (2000: 23)

Como antecedente de esta afirmación, puede mencionarse el libro publicado en 1991 por Pamela Shoemaker: *Gatekeeping*. En esta divulgación, Shoemaker propone que aquellos estudios referidos a la selección informativa incorporen, necesariamente, focos de análisis en nivel individual (del periodista y sus valoraciones) y el nivel organizacional-institucional extra-mediático, referido a la circulación de la noticia. Como explica Stella Martini haciendo un análisis de esta propuesta:

“La descripción de los estadios implícitos en el estudio de la construcción de la noticia y en las tareas de gatekeeping permite verificar que los criterios de noticiabilidad estructuran la selección y construcción de las noticias, las agendas y hasta las tapas de los diarios o los avances informativos en la televisión, y las modalidades en que se ofrece la noticia”<sup>5</sup>

En este punto vale una aclaración. Si bien las investigaciones sobre *gatekeeping* fueron superadas, como veremos adelante, por planteos aún más complejos y abarcativos, “la tarea de selección de la información sigue siendo objeto de estudio porque es una de las etapas primeras de lo que se denomina *newsmaking*”<sup>6</sup>. Es más:

“Se debe insistir en que ya no se trata de rastrear e identificar los lugares donde funcionan como “cuellos de botella” en donde cierta información queda atascada y por tanto desechada de las agendas temáticas de un medio, sino de distinguir en el conjunto de la tarea productiva los valores que hacen noticable un acontecimiento y el significado que tales valores adquieren (y el modo como aparecen rutinizados y naturalizados) en una sala de redacción, en interrelación con las expectativas y las series interpretativas de la sociedad y los estados de la opinión pública”<sup>7</sup>

#### 4. NEWSMAKING

En 1979, Golding y Elliott plantearon en *Making the News* un par de preguntas que pueden considerarse centrales para la corriente de estudio denominada *newsmaking*. Se cuestionaron sobre la imagen del mundo que construyen los informativos radiotelvisivos y su vinculación con la cultura periodística, la organización del trabajo en las salas de redacción y la correlación con las rutinas productivas, preguntas que años después quedaron explícitamente asociadas con estos estudios. Respecto a los planteos originales sobre este tema, existe consenso en afirmar que Benard Roshco, investigador de la Universidad de Chicago, fue el primero en sistematizar estos cuestionamientos a través de una publicación que tituló *Newsmaking* (1975). Allí examinó lo que denominó “sesgos” informativos remitidos principalmente al ámbito de la objetividad, la oportunidad de informar y la posible notoriedad del acontecimiento; todos vinculados a un evidente ejercicio de aprendizaje y negociación en las instancias de producción noticiosa.

Como asegura Garbarino en un apartado que rescata especialmente Mauro Wolf para explicar estos cuestionamientos:

“En la producción de información de masas tenemos, pues, por un lado la cultural profesional, entendida como un inextricable amasijo de retóricas de fachadas y astucias tácticas, de código, estereotipos, símbolos, tipificaciones latentes, representaciones de roles rituales y convenciones, relativos a las funciones de los media y de los periodistas en la sociedad, a la concepción de los productos-noticia, y las modalidades que dominan su confección”<sup>8</sup>

Como puede observarse, la mirada está puesta en los puntos de conexión que pueden encontrarse entre la cultura del ejercicio periodístico y su determinación en manos de la organización y sus prácticas naturalizadas. Como señala de manera más precisa Stella Martín a propósito de esta conexión:

“Esta nueva etapa de investigaciones, que recibe el nombre de estudios sobre el *Newsmaking* o construcción de noticia, permite avanzar en el estudio de las formas de producción de la noticia, suprime simplificaciones de las explicaciones de la noticia de una tarea compleja y permite herramientas útiles para analizar la relación entre la imagen de la realidad social que construyen los medios, la organización y producción rutinaria de los aparatos periodísticos y los sentidos sociales”<sup>9</sup>



Como advierte la misma autora, esta corriente de pensamiento es el fruto de trabajos de investigación provistos de técnicas etnográficas y observación participante para llegar a la descripción, interpretación y sistematización de la tarea periodística en el interior de los propios medios. Y en este punto pueden mencionarse trabajos fundacionales llevados a cabo por Peter Schlesinger (1978), Herbert Gans (1979) o Lorenzo Gomis (1991). Por su parte, Mauro Wolf también destaca las contribuciones de Warner (1971), Epstein (1973), Altheide (1976), Tuchman (1978), Alvarado Bunscombe (1978), Fishman (1980) y Bantz-McCorkle-Baade (1981). Lo hace al considerar que han desarrollado, desde una perspectiva metodológica común, una *“forma posible de recoger y obtener sistemáticamente las informaciones y los datos fundamentales sobre las rutinas productivas operantes en la industria de los media”* 10. Además agrega:

“Los datos son recogidos por el investigador presente en el ambiente objeto de estudio, bien con la observación sistemática de todo lo que pasa, bien a través de conversaciones más o menos informales y ocasionales o verdaderas y propias entrevistas, llevadas a cabo con los que desarrollan los procesos productivos”<sup>11</sup>

En este sentido, aparece como una cualidad diferencial la posibilidad de observación no sólo de procesos productivos rutinarios, sino, y más importante aún, la forma en que reacciona la institución periodística frente a acontecimientos que exigen una reconsideración de la política editorial, la organización del trabajo informativo y mecanismos de respuesta frente a imprevistos. Esto resulta valioso si se tiene en cuenta que, históricamente, los estudios enfocaron la mirada en la forma de sistematización del ejercicio periodístico e intentaron predecir un comportamiento naturalizado.

Sobre este punto, Gaye Tuchman advirtió en 1973, en *“Making news by doing work: routinizing the unexpected”* la necesidad de explorar los mecanismos que entran en juego en una organización periodística frente a acontecimientos imprevistos o situaciones de crisis. Además resulta sumamente útil para determinar, desde diferentes enfoques y situaciones, la forma en que se construyen pilares estructurales de una empresa periodística y una sala de redacción: criterios de noticiabilidad, valores/noticia, manejo de fuentes y



rutinas de abordaje. Retomando esta figura, en 1976 David Altheide definió la noticiabilidad como una *perspectiva práctica sobre los acontecimientos*; enunciación que Mauro Wolf acentúa especialmente por considerar que toma distancia de aquella visión arbitraria impuesta a la selección del trabajo informativo. Por tal razón, no duda en asociar esta perspectiva, con lo que ahora puede llamarse cultura periodística, en clara alusión a ese *modus operandi* que se erige en el propio seno de la relación intrainstitucional, el papel de la empresa periodística y el lugar que sus propietarios ocupan en el tejido social-político, los valores que rigen la tarea informativa y las experiencias personales puestas en juego por el periodista.

De igual manera, en 1979 Gans volvió sobre esta idea y aclaró en *Deciding What's News* que la noticia, desde su naturaleza y la capacidad de ser apropiada por el periodista, era en esencia una institución social, producto de informadores insertos en procesos institucionales y en ejecución de prácticas institucionales. En 1981, Edward Jay Epstein agregó en *The Selection of Reality* que las determinaciones de espacio y tiempo que rigen la producción de un noticiero condicionan, también, el contexto de elaboración e interpretación noticiosa, contexto que establece criterios de noticiabilidad en un medio de comunicación. En este sentido podría decirse, entonces, que la noticiabilidad está acordada no sólo por la naturaleza de ruptura de un acontecimiento, sino por limitantes de tiempo y espacio impuestos por el medio en el proceso de producción.

## 5. NOTICIABILIDAD

Wolf define a la noticiabilidad *"como el conjunto de elementos a través de los cuales el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionan la noticia"*<sup>12</sup>. Además, se plantea la siguiente pregunta: *"¿Qué acontecimientos son considerados suficientemente interesantes, significativos, relevantes, para ser transformados en noticia?"*<sup>13</sup>

Como dijimos con anterioridad, ya en 1979 Golding y Elliott habían esbozado una respuesta a esta pregunta, poniendo en evidencia la importancia de lo que definieron como valores/noticia, es decir, aquellos *"criterios para seleccionar entre el material disponible en la redacción los elementos dignos de ser incluidos en el producto final"*<sup>14</sup> Además

expusieron que los valores/noticia funcionan, en un medio, como guías de referencia que permiten marcar énfasis en algunos acontecimientos, mitigar otros y resaltar, por encima del conjunto informativo, aquellos que interesan que el público lea en un primer orden de prioridades. Entendido desde este punto de vista, puede decirse que los valores/noticia actúan como parámetros generales para el ejercicio cotidiano periodístico, parámetros que se manifiestan explícita e implícitamente en una sala de redacción y son el resultado de una política general entablada por el medio, la experiencia de los responsables de edición y la tarea que desarrollan los periodistas bajo con un contexto informativo que se aprehende en la relación y los vínculos intrainstitucionales. Y este aprehender debe asociarse, entonces, con una rutinización de prácticas y criterios.

En 1979 Gans escribió que al ser *“la selección de las noticias un proceso decisional y de opción realizado rápidamente (...) Los criterios deben ser aplicables fácil y rápidamente, de forma que puedan tomarse decisiones sin reflexionar demasiado”*.<sup>15</sup> En otras palabras, habla de herramientas que permitan superar la incertidumbre que infiere una elección, para transformarla en una certeza previsible y funcional a los intereses del medio. En 1977, también Gaye Tuchman ya había definido, en *The Exception Proves the Rule: the study of routine news practice*, que la noticiabilidad estaba constituida por requisitos particulares que se exigen a los acontecimientos (desde el punto de vista de la estructura del trabajo en los aparatos informativos y desde el punto de vista de la profesionalidad de los periodistas) para adquirir existencia visible. De manera más precisa, la selección, mirada desde esta perspectiva, implica el reconocer que un suceso es un acontecimiento y no una casual sucesión de cosas y que los medios deben facilitar esta labor de reconocimiento, de producción y de adecuación a los formatos.

Es en este contexto en el que Golding y Elliott plantean en 1979 *“la necesidad de aportar criterios para seleccionar entre material disponible y, además, que sirvieran como orientación para la presentación (tratamiento) del material, sugiriendo lo que hay que enfatizar, lo que hay que omitir, donde dar prioridad”* <sup>16</sup>. Y agregaron:

“Surge el concepto de valor-noticia, como elemento configurador de la noticiabilidad, entendido como cualidades de los acontecimientos o de su construcción discursiva cuya presencia, en mayor número, define la

noticiabilidad del suceso. Así, pues, definidos los valores noticia (que tienen una existencia coyuntural y variable) su ausencia o presencia, y el número relativo de valores identificados”<sup>17</sup>

Sobre esta aseveración Mauro Wolf aclaró ya en 1987 que *“el rigor de los valores/noticia no consiste por tanto en un clasificación abstracta (...) es más bien la lógica de una tipificación destinada a la obtención programada de finalidades prácticas”* <sup>18</sup>. Aquí puede considerarse una diferencia fundamental con los planteos originales realizados por los estudios abocados al *gatekeeper*. El proceso de selección no se considera exclusivamente como una estructura rígida determinada por el medio, sino como el resultado de una compleja trama de relaciones, preferencias e intereses que se resuelven, de manera práctica, a través de parámetros generales y dialécticos destinados para tal fin. Sobre este razonamiento vale remarcar el rol dinámico que diferentes autores le han asignado a los valores/noticia, más vinculados a contextos y decisiones tomadas en coordenadas de tiempo y espacio, que ha una postura de noticiabilidad inalterable a pesar de la volatilidad de la moda y las preferencias del público. De todas maneras, esto no implica que existan posibilidades ciertas de orientar, de manera general, las fuentes que regularmente dan vida a los valores/noticia. En este sentido, Mauro Wolf explica:

“Los valores/noticia se derivan de aseveraciones implícitas o de consideraciones relativas a: a) las características sustantivas de las noticias; su contenido. b) la disponibilidad de material y los criterios relativos al producto informativo; c) el público; d) la competencia. El primer orden de consideraciones corresponde al acontecimiento que debe ser transformado en noticias, el segundo al conjunto de los procesos de producción y de realización, el tercero a la imagen que los periodistas poseen de los destinatarios, y el último a las relaciones entre los media presentes en el mercado informativo” <sup>19</sup>

Sobre este punto, en 1981 Walter Lippman en un compilado de artículos realizado por Doris Graber<sup>20</sup> y titulado *El Poder de los Medios en la Política* aseguró que *“la noticia no es una espejo de las condiciones sociales, sino el informe de un aspecto que se ha impuesto”*.<sup>21</sup> En esta definición puede advertirse la presencia implícita de un proceso de

construcción informativa que se aleja de aquella idea inicial basada en un reflejo de realidad, para convertirse en un espacio de disputas.

Como puede advertirse, aparecen nuevamente en esta definición cuatro esferas claramente identificadas y marcadas como condicionantes de la noticiabilidad: el acontecimiento en sí mismo, las posibilidades reales de abordaje (practicidad y capacidad periodística), el público y la competencia. Es por eso que Lippman caracteriza el producto final de un periódico “*como el resultado de una serie de selecciones, en cuanto a ítems que deben imprimirse, en qué posición se los debe publicar, cuánto espacio deben ocupar, qué énfasis se le debe asignar*” 22

La trascendencia de caracterizar los factores que condicionan la noticiabilidad de un medio no resulta un dato menor. Doris Graber se encargó de manifestar su importancia al explicar:

“...que la clase de noticia que recibe la atención de los medios y la manera en que se las presenta, tienen consecuencias importantes para los regímenes políticos. Sensibles al poder los medios informativos para influir en la agenda política, los gobiernos de todo el mundo tratan de controlar la producción de los medios, forma e informalmente”23

Trabajos realizados por David Paletz y Robert Entman (1981), Phillips Tichnor, Donohue y Clarece Olien (1981) dan cuenta de esta situación en el contexto norteamericano. A ello se puede sumar aportes históricos realizados en este sentido por Maxwell Combs y Donal Shaw. En 1981, la talentosa investigadora española Mar Fontcuberta describió en *Estructura de la noticia periodística* lo para que ella solo podía considerarse una guía de aproximación al estudio informativo. Sin embargo, en ese intento de síntesis para estudiantes que se inician puede advertirse la importancia de factores propios del *newsmaking*. Retomando conceptos vertidos, entre otros, por Dovifat (1964) Ortego (1966), De Gregorio (1966), Herraiz (1966), Charnley (1971), Albertos (1972) y Sheehan (1972), Fontcuberta define a la noticia bajo parámetros de interés mediático-periodístico y público y hace hincapié en la capacidad que tiene un medio de comunicación para poner el énfasis en aquellas noticias que considera relevante, para lo cual existe un andamiaje específico (la cultura periodística del medio y una praxis en la sala de redacción). Resulta

evidente, entonces, que aquella visión mecánica de selección planteada en los años 40 había sido superada por una visión mucha más compleja y global. Sobre esta aseveración Stella Martini aclara que “en los diarios, las modalidades de decir, responden a las diferentes agendas mediáticas y clasificaciones, que organizan el significado de las noticias”<sup>24</sup>, diferencias que también se construyen en las salas de redacción y la rutina periodística del medio.

En esta misma línea, en 1982 Concha Fagoaga adhirió, a través de su libro *Periodismo interpretativo El análisis de la noticia*, al concepto de reformulaciones de prácticas periodísticas y elevó una propuesta sistemática en torno al valor de la interpretación en las noticias. Lejos de ser una situación fortuita, advirtió:

“La legitimidad de esta nueva práctica del tratamiento de la información tenía que pasar por redefinición del concepto de noticia y del concepto de subjetividad periodística que no violentara la historia que tan buenos resultados había proporcionado a la industria de los media (...) El periodismo interpretativo supone una práctica generaliza en los medios de comunicación de masas, en la prensa escrita sobre todo (...) y lo mas importante es la responsabilidad personal de los periodistas”<sup>25</sup>

En esta autora también se interpreta cierta modificación del concepto tradicional de práctica, en este caso, con el compromiso que asume el informador en la organización interna (en algunos casos naturalizada) del acontecimiento noticiable. Gutiérrez Palacio fue más explícito al abordar estos temas y echó luz, a través de *Periodismo de Opinión* (1984), sobre puntos de funcionamiento en lo que denominó la *caja negra* del periodismo. Y este aporte resulta valioso si se tiene en cuenta la multiplicidad de factores que incluye en la determinación de la práctica periodística de un medio y la vinculación con la agenda final que ofrecen a la sociedad.

Este intento por esclarecer alteraciones y descontextualizaciones de acontecimientos noticiales resulta útil para entender la forma a través de la cual los medios construyen la realidad, concepto que empezó a tomar fuerza en aquellos años gracias a los aportes de iniciales de Alfred Schutz (1940), luego retraducidos, desde el Newsmaking, por Berger y Luckmann (1979), Gaye Tuchman (1978) y Giorgio Grossi (1984), entre otros. Gutiérrez

Palacio explicó que el tratamiento de la noticia consta de dos operaciones principales: filtrados y embalajes.

“Primero se aligera a las noticias en bruto de todo aquello que no tiene suficiente carácter informativo. Un segundo filtrado elimina a continuación, lo que es muy difícil de entender, un tercer filtrado lo que no concierne muy de cerca de los lectores y un cuarto elimina lo que es deslucido, gris, lo que no halla eco en las profundidades psíquicas. Estos filtros van acompañados de importantes desperdicios”<sup>26</sup>

Adviértase en este punto que el concepto de filtros puede asociarse con criterios progresivos que conviven en el ejercicio periodístico y que se aplican, según exigencias de tiempo y espacio, para potenciar las cualidades del acontecimiento. Pero no es lo único que se pone en juego. Con altos tonos de ironía, Gutiérrez Palacio agregó también, lo que a nuestro entender, pueden considerarse factores propios del medio y la subjetividad-experiencia-historia de vida y contexto del informador.

“Y para hacerlo más atractivo, se le viste y colorea. Se valorizan sus implicancias, La inyección de palabras y expresiones personales reduce la distancia del individuo. La adjudicación de colorantes emocionales facilita su repercusión en las profundidades psíquicas”<sup>27</sup>

También incluyó en este punto, mecanismos de presión externa propios al tratamiento informativo. *“Incluso si no existe una evidente intervención de los grupos de presión, (...) los responsables de los medios de comunicación ejercen autocensura en función de directrices recibidas o simplemente de las tablas de valores sociales que están vigentes”* <sup>28</sup>

En este sentido, es relevante señalar intersticios que afloran en el nuevo ejercicio y comprensión de la práctica periodística, ya no como una instancia de selección automática, sino como un proceso complejo e interrelacionado de factores múltiples. Esta visión está íntimamente relacionada con nuevas corrientes, surgidas principalmente en Estados Unidos, de ejercicio periodístico.

## 6. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA



6. a. Libros

- GRABER, Doris, (comp.), (1981), *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano. (Traducción Antonio Bonanno)
- FONTCUBERTA, Mar de, (1981), *Estructura de la noticia periodística*, Barcelona, ATE (Primera edición, 1980).
- FAGOAGA, Concha, (1982), *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*, Barcelona, Editorial Mitre.
- GUTIERREZ PALACIO, Jaime, (1984), *Periodismo de opinión*, Madrid, Paraninfo.
- SAPERAS, Eric, (1987), *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Barcelona, Ariel.
- WOLFE, Tom, (1988), *El nuevo periodismo*, Barcelona, Anagrama. (1ra. Edición en castellano, 1977) Traducción José Luis Guarner
- BORRAT, Héctor, (1989), *El periódico, acto político*, Barcelona, GG Mass Media.
- FONTCUBERTA, Mar de, (1993), *La noticia. Pistas para percibir el mundo*, Barcelona, Paidós Comunicación.
- SOHR, Raúl, (1998), *Historia y poder de la prensa*, Madrid, Editorial Andrés Bello.
- McQUAIL, Denis, (1998), *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*, Buenos Aires, Amorrortu.
- RANDALL, David, (1999), *El periodista universal*, Madrid, Siglo XXI Editores. (1ra. Edición en inglés, 1996. Traducción: María Corniero)
- MARTINI, Stella, (2000), *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- MITCHELL, Susana, (2003), *Qué es el periodismo*, Buenos Aires, EDUCA.
- OLMEDO, Jesús, (2003), *Los desocupados de La Quiaca*, Buenos Aires, Fundación Monte.
- MARTINI, Stella; LUCHESSI, Lila, (2004), *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*, Buenos Aires, Biblos.
- WOLF, Mauro, (2004), *La Investigación de la comunicación de masas. Crítica y Perspectivas*. Buenos Aires. Paidós Comunicación (1ra. Edición en castellano, 1987)

6. b. Artículos

- LIPPMAN, Walter. (1981) "Periódicos", en (1981), *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericana.
- EPSTEIN, Edward Jay, (1981) "The selection of reality, News from nowhere", en *What's News: the media in American Society*, Institute for Contemporary Studies. San Francisco.
- WHITNEY, Charles y BECKER, Lee (1982) "Keeping the gates" for gatekeepers: the effects of wire news, en *Journalism Quarterly*. United States.
- FORD, Aníbal, (1985), "Literatura, crónica y periodismo", en *Medios de Comunicación y cultura popular*, Legasa. Buenos Aires.
- CERVANTES BARBA, Cecilia (1996), "Construcción primaria del acontecer y planeación de la cobertura informativa", en revista *Comunicación y Sociedad*, Nro. 28. México
- MARTINI, Stella, (1999), "El sensacionalismo y las agendas sociales", en *Diálogos de la comunicación* Nro. 55. Lima



ZHOU, Xiang, (2001) “*Gatekeeper, gatekeeping, and news selection*”, en *American Journalism Review* Nro. 34, United States

#### Notas

- [1] Wolf, M. (2004) “*La Investigación de la Comunicación de Masas. Críticas y Perspectivas*” Bs. As., Paidós, p, 204.
- 2 Wolf, M., *op. cit.*: p, 206
- 3 Estos investigadores fueron los primeros en intentar completar la teoría de White. Lo hicieron a través de un artículo titulado *A conceptual model for communications research* (1957).
- 4 FONTCUBERTA, M., (1993), “*La noticia. Pistas para percibir el mundo*”, Barcelona, Paidós Papeles de Comunicación, p, 42
- 5 Martini, S., (2000) *op. cit.*: p, 83
- 6 Ídem
- 7 Ídem
- 8 Wolf, M., *op. cit.*: p, 215
- 9 Martini, S., (2000) *op. cit.*: p, 77
- 10 Wolf, M. *op. cit.*: p, 211
- 11 Ídem
- 12 Wolf, M. *op. cit.*: p, 222
- 13 Ídem
- 14 Golding, P. y Elliott, P. *op. cit.*: p, 114
- 15 Gans, H., *op. cit.*: p, 104
- 16 BARROSO GARCIA, J., (1992), “*Proceso de la información de actualidad en televisión*”, Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión, p, 124-125
- 17 Ídem
- 18 Wolf, M., *op. cit.*: p, 224
- 19 Wolf, M., *op. cit.*: p, 228
- 20 Un libro también publicado por Doris Graber que merece especial consideración para estos estudios es *Processing the News: How People Tame the Information Tide* (1988).
- 21 Lippman, W., “*Periódicos*”, en (1981) *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamerican, p, 93
- 22 Lippman, W. *op. cit.*: p, 96
- 23 Graber, D. *op. cit.*: p, 79
- 24 Stella, M. (2000), *op. cit.*: p, 108
- 25 Fagoaga, C. (1982) “*Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*”, Barcelona, Editorial Mitre. P, 18
- 26 Gutiérrez Palacio, J. (1984) “*Periodismo de opinión*”, Madrid, Paraninfo, p, 18
- 27 Gutiérrez Palacio, J., *op. cit.*: p, 19
- 28 Gutiérrez Palacio, J., *op. cit.*: p, 20